

La comedia inédita *Don Quijote de la Mancha*, de Andrés González Barcia

ABRAHAM MADROÑAL*

Recientemente dábamos noticia del hallazgo en la Biblioteca Rodríguez Moñino, hoy en la de la Real Academia Española, de un manuscrito incompleto que contiene la primera jornada y parte de la segunda de una obra de teatro titulada *La comedia de don Quixote de la Mancha* y que aparece atribuido, según su primer folio, a un tal don Ybon de la Puente, lector en Tarabillas¹. Como creemos haber demostrado (Madroñal, 2009), dicho seudónimo encubre al académico Andrés González de Barcia Carballido (1673-1743), uno de los fundadores de la Española, famoso editor de textos americanos (Zamora Vicente, 1999; Carlyon, 2005) y autor también de algunas comedias, en buena parte inéditas todavía, entre las que se encuentra la presente.

En efecto, Barcia escribió un número no desdeñable de comedias, la mayoría de las cuales se nos ha transmitido manuscrita y autógrafa, y se conserva en la Biblioteca Nacional. Así compuso *Los mártires de Ávila o la piedra de Vicente*, firmada con su propio nombre; *El apóstol de Grecia, san Andrés* (1695), *El saco de la gran casa de la Meca* (1695), *La esclavitud en su patria o Los esclavos de Nápoles* (1696), *El gran profeta Eliseo* (1697) y *Mayor afecto hay que celos*. Todas ellas firmadas por «don Ibón», aunque no fue el único seudónimo que utilizó el autor, también firmaba como «Don García Aznar Vélez». Con este nombre publicó, en la *Parte cuarenta y ocho de comedias*, las tituladas *El sol obediente al hombre*, *¿Qué es la ciencia de*

* CSIC.

1. La comedia de Don Quixote de la Mancha [Manuscrito] / de Don Ybon de la Puente, lector en Tarabillas. [S. XVII]. 22 h. 23 × 17 cm. M-RAE, RM-2151(8)/2. Algunas hojas aparecen descosidas del cuaderno. An. ms. a lápiz en la carpeta que contiene el ms. «Teatro». Sign. en la Biblioteca de Antonio Rodríguez-Moñino: C-30-2151. Agradezco desde aquí a la bibliotecaria de la Real Academia Española, Rosa Arbolí Iriarte, la deferencia de comunicarme este y otros registros.

reinar? y *También hay piedad con celos*. Utilizó por lo menos otro seudónimo, el de don Jácome de Cárdenas, «bachiller en Teología por la Universidad de Salamanca», así firma el manuscrito de la comedia *Los peligros por amar*, que escribía por los años de 1693, según consta en el mismo manuscrito. No se puede olvidar que firmó como don Gabriel de Cárdenas y Cano una de sus ediciones americanas, la *Historia de la Florida*.

No cabe duda de que su teatro se representó en la época, por lo menos algunos de los títulos arriba mencionados, así, la comedia *El saco de la gran casa de la Meca* conserva en el mismo manuscrito que se nos ha transmitido licencias y censuras de otro dramaturgo contemporáneo, como fue Lanini, fechadas en 1695. Desde luego parece que sus obras dramáticas son, según La Barrera, «cosa de juventud». Y no parece que superaran el límite cronológico del cambio de siglo en la vida de este prócer o acaso el año de 1706, cuando el rey le nombró para comisiones y destinos importantes (La Barrera, 1860, pp. 176-177), fecha *ad quem* para el texto que presentamos aquí, dado que el seudónimo «don Ibón» parece haber sido anterior al resto. Una hipótesis tentadora se nos ofrece: ¿pensó Barcia en dedicar la obra al autor del *Quijote* en el primer centenario de su publicación? El códice que contiene la comedia no ofrece ninguna respuesta en este orden de cosas.

Porque, como la mayoría de las citadas, también manuscrita permanece la obra que nos ocupa ahora; pero no ha tenido suerte tampoco en los estudios, pues no aparece en ninguna bibliografía, antigua o moderna, que trate de las derivaciones dramáticas de la gran novela de Cervantes (LaGrone, 1938; Pérez Capo, 1947; Jurado, 2005). Ni siquiera aparece recogida en las bibliografías especializadas por siglos, géneros o autores (Aguilar Piñal, 1981); ni se han ocupado de ella los estudiosos de Barcia. En parte es comprensible, si tenemos en cuenta que parece que nuestra obra no se terminó y quedó manuscrita hasta el momento actual; pero no merece tanto olvido ni por el asunto de que trata ni por el autor que la compuso.

Nuestro manuscrito carece de título en su primera jornada y tenemos que esperar hasta el encabezado del folio 8 para encontrar su título y atribución: «La comedia de don Quixote de la Mancha de Don Ybon de la Puente, lector en Tarabillas». Al inicio de la segunda jornada, que no se indica, se hace constar solo que es «comedia famosa», lo cual no quiere decir nada por cuanto es denominación normal de cualquier comedia en el XVII, fuera famosa o no, y lleva además el n.º 22 en su parte superior (tanto izquierda como derecha) a la vez que presenta un *dramatis personae* distinto al que consta en el folio primero, porque ahora se dice que intervendrán los personajes de don Quijote, Andrés, dos amigos, dos labradores, seis mercaderes y un mozo. Por cierto que en el *dramatis* de la que pudiera pasar por primera jornada se han tachado los nombres de «el cura, el barbero, el ama, 6 mercaderes, Andrés», que eran los que constaban antes, en compañía de «don Quijote, dos mujeres, dos arrieros y el Ventero»; sin embargo, se han añadido «Sancho Zancas, Teresa, su mujer». Todo nos lleva a pensar las diferentes tentativas para componer la primera jornada de la comedia, en la que no aparecían el escudero y su esposa porque

se centraría en la primera salida de don Quijote y llegaría hasta la vuelta a casa con el escrutinio de los libros, quizá. Así concebida la acción, quizá se tratase en sus inicios de una especie de entremés o comedia burlesca en dos jornadas, circunstancia que después debió de variar el autor.

La única referencia que teníamos de la existencia de nuestra comedia era un apunte de La Barrera en su benemérito *Catálogo* (1860, p. 177b), cuando leemos en la entrada correspondiente a don Andrés González de Barcia:

Posee el señor Sancho (Rayón) otra comedia de Barcia, autógrafa, sin principio ni fin y una especie de farsa burlesca de *Don Quijote*, con enmiendas de letra del propio autor.

Dicha farsa es la que ha aparecido ahora en la biblioteca Rodríguez Moñino, pero desde que La Barrera diera noticia de su existencia no sabemos de ningún estudioso ni bibliógrafo que la registre y de ahí su indudable interés para completar el panorama de la recepción del *Quijote* a finales del siglo en que se escribió. Y en efecto, no hay duda de que el manuscrito es autógrafa, por cuanto sus frecuentes tachaduras en busca de la mejor expresión así nos lo muestran y por el cotejo de su letra con otras comedias del autor que tienen esa característica. En la copia de la presente, no encontramos errores de copista, sino de tentativas de autor, que también escribe en los márgenes algunas informaciones que pensaría utilizar en el futuro, como puede leerse en nuestro apéndice textual.

Contra lo que pudiera parecer, el resultado que nos ha llegado no es una comedia burlesca ni paródica, aunque se presta eso sí a la chanza por el propio carácter de los personajes y las acciones en que participan, que no son otras que las del propio libro que le sirve de referente. Es verdad que parecen exagerarse las acciones y los rasgos cómicos: don Quijote es siempre una extraña figura o figurón, su vestimenta es absurda; la manera de darle de comer, grotesca, tal y como tendría lugar en una farsa o entremés.

A diferencia de los textos dramáticos conocidos, que suelen desarrollar un aspecto puntual de la obra cervantina (episodios de Cardenio y Lucinda-Dorotea y el marqués, convenientemente deformados, en el caso de la comedia de Guillén de Castro), o que escogen el modelo de locura de su protagonista (la anónima *Don Gil de la Mancha* o la titulada *El hidalgo de la Mancha*, de tres ingenios). Nuestra comedia es mucho más elemental: parece como si quisiera sustituir la lectura de la novela y presenta al protagonista desde sus inicios mismos: las lecturas que le hacen enloquecer, el personaje de Sancho, la orden de caballería recibida del ventero, etc.). Sigue mucho más al pie de la letra la novela, aunque cambie en algo la secuenciación de episodios. Hasta tal punto lo hace que a veces no parece sino una versificación de los hechos en prosa que se cuentan en la novela.

RELACIÓN CON EL *QUIJOTE*

El *Quijote* es obra particularmente cercana al teatro y como comedia lo había entendido uno de sus primeros comentadores, el supuesto Avellaneda, que advertía en el prólogo de su continuación falsa que la había entremesado con algunas gracias de Sancho. Así dice Avellaneda de Cervantes y su libro que:

él tomó por tales el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras, y la nuestra deve tanto, por aver entretenido honestissima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se deve esperar. No sólo he tomado por medio entremessar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Pança, huyendo de ofender a nadie ni de hazer ostentación de sinónomos voluntarios (Ed. Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1972 pp. 9-10).

Ya advertía un estudioso moderno que «la novela ni por su extensión ni por su contenido es escenificable» (García Martín 1980, p. 19), y eso justamente es lo que no parece haber tenido en cuenta el autor de nuestra comedia manuscrita. La obra de teatro de Barcia parece empezar desde el mismo principio que comienza la novela, se basa en los primeros capítulos de la primera parte, es decir en el capítulo 1 (lecturas del hidalgo, elección de los nombres); pero con un intermedio entre Sancho y su esposa, aquí llamada Teresa; en el 2: don Quijote es armado caballero en la venta con las mozas y el ventero.

La jornada segunda (de la que solo nos quedan tres hojas) se basaría fundamentalmente en el capítulo 4, en el que sucede el episodio entre Andrés y su amo, y también la aventura de los mercaderes. Es posible que terminara con el capítulo 5: don Quijote derrotado y capítulo 6: cuando el cura y el barbero, el ama y la sobrina se encargan del escrutinio de sus libros. Nunca lo sabremos pues, como dije, nos ha llegado incompleta o quizá se ha perdido el traslado que Barcia estaba llevando a cabo de la comedia.

Posiblemente ese carácter episódico excesivamente apegado a la literalidad de la obra fue lo que le obligó a Barcia a desistir de su continuación. No era fácil concluir una comedia en cuya trama se empezaban a mezclar los disparates de don Quijote, con los no menos disparatados y caballerescos razonamientos de Sancho Panza, aquí denominado Sancho Zancas, el apelativo más farsesco que ya sugirió Cervantes. Sin duda esa fidelidad al modelo le hizo al adaptador dramático desistir de tal propósito y la obra se quedó en lo que señalaba La Barrera, una especie de farsa, o entremés, añadimos de nuestra cosecha, donde se muestran los aspectos más cómicos y grotescos del loco hidalgo.

La fragmentación episódica que se nota en esta primera jornada y arranque de la segunda, a pesar del acierto que supone para la acción dramática la intercalación de los graciosos razonamientos de Sancho y Teresa, se nos hace hoy imposible de continuar por mucho tiempo en los versos de una obra

de teatro. No sabremos nunca de qué modo había concebido Barcia imbricar las dos acciones: don Quijote caballero por un lado y Sancho y su mujer por otro, o Sancho solo.

Este se nos presenta, ya desde el principio de la obra en animada escena con su mujer, como otro no menos loco, contagiado por la manía de su vecino y así, se expresa en una parla tan anticuada como la de don Quijote; por el contrario, don Quijote es muy similar a como aparece en la novela cervantina: es el mismo loco idealista, que ha dado en ser caballero andante y en irse por esos mundos buscando aventuras. No se aparta un ápice de su referente narrativo.

Ambos, Sancho y don Quijote, deben de vivir cerca de la corte, porque el primero promete a su mujer traer de ella «dos mil cosillas», con que remediar la mala situación de los hijos de ambos, que aquí se llaman Periquito y Mariquita, sin duda muy del gusto de la fecha en que está escrita la comedia. Sancho conoce a don Quijote, no solo como vecino, también porque se ha encontrado con él. Teresa Panza, mujer de Sancho, trata a su marido como menguado y le conmina en diversas ocasiones, como si de un gurrumino de entremés se tratara. La situación no deja de ser cómica y, sin duda, daría buen fruto en el tablado. Pero el problema de esta comedia, según nuestro punto de vista, es la falta de diálogo que se produce cuando don Quijote deambula y habla consigo mismo sobre su condición de caballero. Hay muy largos monólogos cada vez que interviene el hidalgo, el primero de ellos tiene 230 versos, el segundo es mayor todavía. Nos parece que hubiese resultado algo pesado, en caso de haber sido llevado a las tablas.

Algunos personajes cambian, como es el caso de las mozas que están en la venta. En nuestra copia manuscrita son la Molinera y la Tolosa, que se hablan en la lengua fresca y dieciochesca de los sainetes. El guapo de una de ellas es nada menos que el Mellado y una de sus mujeres, la Chispilla (que por cierto aparecen también en la comedia de Rojas Zorrilla *Obligados y ofendidos y gorrón de Salamanca*, pero no en el *Quijote*). Por otra parte, el Ventero-castellano parece conocer previamente a don Quijote y le responde en su mismo lenguaje caballeresco, mientras le ofrece su venta para descansar. El Ventero, además, presume de haber hecho sus pinitos por el mundo, como su referente en la novela. Pero al ventero en ambas obras, como a buen comerciante, le interesa sobre todo el dinero de su nuevo huésped. Así que eso le sirve al autor para utilizar el más cómico episodio de don Quijote solo, cuando en la venta tienen que darle de beber por una caña, dado que no se puede quitar la celada. Todo tendría que resultar «lo más ridículo que pueda» (f. 12), según señala la acotación.

PUESTA EN ESCENA

Es evidente que el autor pensaba en la representación futura de la obra, pero no podía imaginar en qué escenario; en determinado momento señala en la acotación: «Si hubiera forma, se descubrirá una venta y a su puerta sentadas dos mujeres, y si no, saldrán y se sentarán a un lado del tablado y hablan aparte», y en otro: «Entra por una puerta y sale por otra y descúbrese el pozo y la pila». Son también frecuentes los apartes de estos personajes: las dos mozas, que fingen hablar sin ser oídas por don Quijote o el Ventero, que comenta para sí lo mal caballo que le parece Rocinante o la extraña figura de su amo.

El movimiento escénico se va completando dinámicamente con la salida del primer arriero, mientras don Quijote vela sus armas en la venta, cuando una luna «refulgente y clara» nos indica un cambio de iluminación en el escenario y el paso del tiempo. El ventero cree que don Quijote es una figura y que «no es persona humana», cuando le conmina a dejar sus armas tranquilas; pero un segundo arriero hace lo mismo: arrojarlas de la pila, para que beban sus animales. Y cuando don Quijote se enfrenta a él, le llueven pedradas, mientras se cubre con la adarga. La confusión aumenta, porque el Ventero suplica que le dejen por loco, hasta que consigue que se marchen. Un muchacho alumbró al ventero, y con el libro de la cebada y la compañía de las dos mozas de la venta, arma caballero a don Quijote, que se despide de todos para acabar la primera jornada. La segunda apenas si presenta el razonamiento de don Quijote, ufano por haber sido armado caballero, y el encuentro con Juan Haldudo, que azota a su criado. En este punto se interrumpe el manuscrito.

La literalidad de la adaptación al modelo es más que un hecho. El autor de la comedia en ocasiones lo que parece que hace es versificar el texto en prosa del *Quijote* original, que no era sino ejemplo de lo alambicada que podía ser la prosa de los rimbombantes autores de novelas de caballería. La peculiar métrica de la obra, que es capaz de combinar octosílabos y endecasílabos, redondillas y pareados, que sin duda denotan, aparte de una pobre aptitud para el verso, que quizá todo lo escrito tendría que ser revisado para darle forma definitiva. A esa conclusión nos lleva la presencia de intentos de versos intercalados o medio tachados y los interlineados.

Acaso Barcia tuvo a la vista alguna edición de la obra que le diera la pista para la dramatización de la misma, como quizá algunas ilustraciones de la edición de París (c.1650), que tienen verdadero carácter cómico y escenificable. Corresponden a los sucesos que aparecen en nuestra comedia.

No parece que con la interrupción del manuscrito se quedara sin terminar una gran obra de teatro; por el contrario, el intento de Barcia de dramatizar algunos episodios del *Quijote* quedó en eso, un intento. Pero es justo que tengamos constancia de que se produjo y de que otra vez el genio de Cervantes impresionó a un importante intelectual de principios del XVIII, de tan singular presencia en las letras hispánicas como editor de crónicas y como participante activo en las tareas de la primera gran institución cultural del país, la Real

Academia Española. También en ella le correspondería un papel destacado, precisamente en la elaboración de ese gran diccionario de autoridades que con tanta generosidad escogió textos del *Quijote* para ilustrar el buen uso de la lengua de su época.

OTRAS OBRAS TEATRALES INSPIRADAS EN EL *QUIJOTE* Y SU RELACIÓN CON LA NUESTRA

¿Conocería Barcia la comedia de don Quijote compuesta por Calderón en 1637 y perdida hoy? Sabemos de ella que era una comedia de disparates, escrita justamente para unas carnestolendas. Pérez Capo (1947, p. 22) da cuenta también de otra comedia titulada *Aventuras verdaderas del segundo don Quijote*, manuscrito de un tal Castillo, compuesto —según el crítico citado— en el mismo año que la comedia calderoniana (aunque bien parece bastante posterior) y que da cuenta de las aventuras de un tal príncipe Gandul, que quiere conquistar el castillo de la torre de Candil. No parece que tenga mucha relación con nuestra comedia.

Pero no fueron las únicas obras que trataron el tema o los personajes cervantinos: sabemos que en las carnestolendas de 1673 se representan dos comedias sobre don Quijote, una la de Calderón escrita para celebrar otras fiestas en El Retiro en 1637 y otra de Matos Fragoso (García Martín, 1982, p. V), que es en realidad obra de tres ingenios. En 1681 se anuncia una comedia con este título: *Don Quijote de la Mancha*, representada quizá en Palacio, probablemente también la última de las citadas. No parece que Barcia se haya basado en la comedia de los tres dramaturgos, dado que dramatiza, con bastante gracia por cierto, los sucesos que más se prestan para escenificarse, sino que da la impresión de que ha seguido la obra de Cervantes. Al no saber qué contenía la comedia de Calderón, titulada significativamente *Los disparates de don Quijote*, no podemos opinar si sirvió de fuente a nuestro autor; pero más bien haría referencia a algunas de las locuras del hidalgo más que al proceso de escoger nombre, ser armado caballero, etc.

En cambio, nuestra comedia quizá tenga más relación con los entremeses que se escribieron sobre los dos personajes de la novela cervantina: en efecto, poco después de publicada la segunda parte de esta, Francisco de Ávila daba a la imprenta el entremés titulado *Entremés famoso de los invencibles hechos de don Quijote de la Mancha*, que apareció publicado en la octava parte de las *Comedias de Lope de Vega* (Barcelona, 1617). En él, justamente, lo que se dramatiza es la llegada de don Quijote y Sancho a la venta donde el ventero socarrón le arma caballero, el episodio del arriero que va a dar agua a sus bestias y la posterior paliza que recibe de este don Quijote, para terminar la pieza con una especie de boda burlesca en la que Marina, criada del ventero, finge ser Dulcinea. Ávila se basa en los capítulos 2 y 3 de la primera parte, pero añade hecho de su invención con intención paródica: como por ejemplo,

que sean don Quijote y su escudero los que llegan a la venta donde el primero será armado caballero; que sea el ventero el que proponga armarle como tal; que aparezca su criada disfrazada a lo ridículo para participar en la boda burlesca que cierra la pieza. Por el contrario, nuestra comedia se apega mucho más a la narración cervantina y los hechos suceden tal y como ocurren en la novela. Además, Barcia aprovecha bien aquellos hechos más dramatizables y cómicos, como la comida de don Quijote que indudablemente desaprovecha Francisco de Ávila, pero no nuestro académico.

En el *Entremés de don Quijote*, de Nuño Nisceno Sutil, impreso en el libro *Musa jocoza de varios entremezes portuguezes e castellanos* (Lisboa: Miguel Manescal, 1709), también se escoge como marco de la acción la visita de don Quijote y Sancho a una venta, en este caso la de Maritornes, donde se encuentra también Maese Pedro. Pero ahora la acción está mucho más adelantada: don Quijote ha estragado ya los cueros de vino del ventero y ha destrozado los títeres de Maese Pedro, y ahora todos fingen una burla para castigar al caballero: tienen que desencantar a unas fingidas princesas enfrentándose a un gigante llamado Gilote; pero en su lugar se enfrentan a un toro y a un diablo que los derriban por el suelo y todo acaba en canto y baile (Madroñal, 2008)².

Todavía habría que considerar *Las aventuras del caballero don Pascual del Rábano*, de finales de siglo XVII, que se nos ha transmitido manuscrito y que considera su editor moderno, «una temprana parodia del *Quijote*» (Senabre, 1979), pero que más parece una parodia tardía por cuanto el entremés tiene mucho de mojiganga, porque aparece el desfile burlesco de muchos personajes que buscan persuadir al villano Pascual de hacerse caballero y buscar aventuras por el mundo; mientras Gila Camuesa, su mujer, se ayuda de Benito Jergón, que hará de escudero del loco, y de su mujer para disuadirle.

Desde luego, Barcia escogió bien aquellos fragmentos de la novela que más se prestaban a la comicidad y el ridículo: tanto la acción de dar de comer al hidalgo con la armadura puesta, como el episodio de la vela de las armas y posterior pelea con los arrieros o la ceremonia burlesca de armarle caballero son episodios dramatizables, como se ve también por los grabados de la edición parisina de 1651-1652. Asegurarían, sin duda, un buen rendimiento en las tablas.

Todo ello, quizá, pensando en la representación de la comedia. Y en este punto conviene hacer una reflexión, aunque mínima: en el ms. 21521 de la Biblioteca Rodríguez Moñino en que está contenida la comedia se conserva también una copia de una mojiganga conocida: la *Mojiganga del agua de*

2. He tratado de la relación de este entremés con la ópera de Antonio José da Silva, *Vida do grande D. Quixote de la Mancha e do gordo Sancho Pança*, estrenada en Lisboa en 1733, que es una hábil selección de algunos de los fragmentos más interesantes de la novela. Vid. Antonio José da Silva, *Obras de teatro*, I. Prefacio y traducción de Jacobo Kaufmann. Zaragoza: Libros Certeza, 2006, donde se traduce la obra al castellano.

*la vida*³, que parece copiada de la misma mano, es decir, de la de Barcia. ¿Pensaba nuestro autor en un espectáculo en que se mezclasen comedia y mojiganga? Es muy posible y, si así fuera, esta última actuaría como una especie de entremés con respecto a aquella. No lo contradicen las fechas, Cotarelo (2000: cccii) da cuenta de que esta obrita se escribiría a finales del XVII, precisamente por el tema que trata, que sería la fecha propuesta también para nuestra comedia.

MÉTRICA

La sinopsis métrica de la primera jornada es como sigue:

Versos	1-231:	romance -ó
	232-301:	romance e-e
	302-429:	redondillas
	430-507:	silva de endecasílabos y heptasílabos pareados con algún verso suelto.
	508-797:	romance e-a
	798-820:	silva de endecasílabos y heptasílabos pareados con algún verso suelto.
	821-836:	romance i-o
	837-916:	redondillas
	917-1207:	romance a-a

Lo cual nos permite llegar al siguiente resumen:

Romance:	898 versos (74,4%)
Redondillas:	208 versos (17,23%)
Silva:	101 versos (8,36%)

Total primera jornada: 1207vv. (100%)

La segunda jornada, o lo que de ella nos queda, se estructura así:

Versos 1208-1281: silva de endecasílabos y heptasílabos pareados con algún verso suelto.

Con lo cual habría que sumar 74 versos a la silva, de manera que subiría algo de su porcentaje total.

3. Obra de Diego de Nájera y Zegrí, ingenio que compuso sus obras a finales del XVII y principios del XVIII. Se conserva en la BN un manuscrito de poesías y obras teatrales de este autor (ms. 3974).

CRITERIO EDITORIAL

Transcribo íntegra lo que me parece que es la primera jornada de la comedia, dado que no consta en ningún lugar, y lo que queda de la segunda. La primera ocupa los folios 1 a 20v.º Parece evidente que lo que figura a continuación (folios 21-22) es lo que nos queda de la segunda, porque aunque no dice nada, es claro que el autor juega con que se han producido los hechos desarrollados en la primera, pues no en vano leemos que dice don Quijote en los primeros versos de la misma:

ya armado
con gran felicidad lo he conseguido
y aun pienso que la aurora se ha aguardado
a que yo del castillo haya salido.

De la misma forma, un poco más adelante, alude al «consejo / [que] me dio de este castillo el castellano / de traer camisa, pomos y dineros» [f. 21]. Es justamente después cuando plantea la necesidad de tener un escudero, cosa que también le había dicho el castellano citado, según confiesa («pues él me dio el aviso / de traer escudero»). En efecto, todo se lo había dicho el Ventero en la que consideramos jornada primera.

En cuanto a los criterios de modernización, son los habituales en la edición filológica de textos de esta época, es decir, con la modernización ortográfica respetuosa de lo que no representa distinto valor fonológico. He modernizado igualmente acentuación, puntuación y mayúsculas, según las últimas normas de la Real Academia Española.

Desarrollo abreviaturas como vmd = *vuestra merced*, por ser lo más usual en el manuscrito, aunque también aparece *vuesa merced* y otras variantes.

Me ha parecido conveniente dar la foliación del manuscrito para que se tenga en cuenta la descolocación que las hojas que contienen la comedia y cómo entendemos nosotros que podrían organizarse, según la última voluntad de su autor.

FINAL

Como los otros adaptadores dramáticos (Pérez Capo, 1947, p. 14), quizá Barcia se fijó solo en el aspecto cómico de la obra cervantina; pero no es menos cierto que con su intento de dramatizarla reconoció también la importancia de Cervantes y don Quijote en los albores de la Real Academia Española. Ya muerto nuestro autor, le cupo a esta la feliz iniciativa de editar la obra del príncipe de los ingenios, tal vez algo tuvo que ver la idea de uno de los primeros académicos al componer la comedia que hoy presentamos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981-2002.
- ANDRÉS, Gregorio de, «La biblioteca manuscrita del americanista Andrés González de Barcia (†1743), del Consejo y Cámara de Castilla», en *Revista de Indias*, XLVII, 1987, pp. 811-831.
- ARELLANO, Ignacio (coord.), *Don Quijote en el teatro español del Siglo de Oro al siglo XX*, Madrid, Visor, 2007.
- BANCO DE DATOS DE IMÁGENES DEL QUIJOTE, <<http://www.qbi2005.com/>>. (Consulta de mayo de 2008).
- CARLYON, Jonathan Earl, *Andrés González de Barcia and the Creation of the Colonial Spanish American Library*, Toronto, University of Toronto Press, 2005.
- COTARELO Y MORI, Emilio, «Las imitaciones castellanas del *Quijote*», en *Estudios de historia literaria de España*, I, Madrid, Imprenta de la Revista Española, 1901, pp. 71-100.
- COTARELO Y MORI, Emilio, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, Estudio preliminar e índices de José Luis Suárez García y Abraham Madroñal, Granada, Universidad de Granada, 2000.
- Don Gil de la Mancha*, Ed. Pedro J. Isado, Prólogo de Felipe Pedraza, Madrid, Diputación de Ciudad Real, 2002.
- GARCÍA LORENZO, Luciano (ed.), *Don Quijote de la Mancha*, de Guillén de Castro, Madrid, Anaya, 1971.
- GARCÍA MARTÍN, Manuel, *Cervantes y la comedia española en el siglo XVII*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.
- GARCÍA MARTÍN, Manuel (ed.), *El hidalgo de la Mancha*, de Juan de Matos Fragoso, Juan Bautista Diamante y Juan Vélez de Guevara, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.
- JURADO SANTOS, Agapita, *Obras teatrales derivadas de novelas cervantinas (siglo XVII). Para una bibliografía*, Kassel, Reichenberger, 2005.
- LA BARRERA, Cayetano Alberto de, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, 1860.
- LA-GRONE, Gregory Gough, *The imitations of «Don Quixote» in the Spanish Drama*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1937.
- MADROÑAL, Abraham, «Entre Sancho Zancas y Juan Rana», en Luciano García Lorenzo (dir.), *La construcción de un personaje: el gracioso*, Madrid, Fundamentos, 2005, pp. 245-298.
- MADROÑAL, Abraham, «Entremeses intercalados en el *Quijote*», en Miguel Ángel Garrido Gallardo y Luis Alburquerque (eds.), *El Quijote y el pensamiento teórico-literario*. Madrid, CSIC, 2008, pp. 265-277.
- MADROÑAL, Abraham, «El olvidado *Entremés de don Quijote*, de Nuño Nisceno Sutil», en *Anales Cervantinos*, XL, 2008, pp. 311-332.
- MADROÑAL, Abraham, «Una nueva y desconocida comedia manuscrita de don Quijote de la Mancha», en *En buena compañía. Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 441-453.
- MONTERO REGUERA, José, «Imitaciones cervantinas en el teatro español del siglo XVIII», en *Actas del tercer coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona-Madrid, Anthropos-Ministerio de Asuntos Exteriores, 1993, pp. 119-129.
- PÉREZ CAPO, Felipe, *El Quijote en el teatro*, Barcelona, Editorial Milla, 1947.
- REY HAZAS, Antonio, «Estudio del *Entremés de los romances*», en *Revista de Estudios Cervantinos*, 1, 2007, pp. 1-57.
- SENABRE, Ricardo, «Una temprana parodia del *Quijote: Don Pascual del Rábano*», *Homenaje al profesor Orozco Díaz*, III, Granada, Universidad de Granada, 1979, pp. 349-361.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, *Historia de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999.

LA COMEDIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA
De don Ibón de la Puente, lector en Tarabillas

PERSONAS DE

DON QUIJOTE	SANCHO ZANCAS
EL CURA	TERESA, SU MUJER
EL BARBERO	DOS MUJERES
EL AMA	EL VENTERO
6 MERCADERES	ANDRÉS
DOS ARRIEROS	LA SOBRINA ⁴
UN MUCHACHO	

(Descúbrese un aposento y en él don Quijote sentado en una silla con una cofia, en cuerpo, zapatos enchancletados y muchos libros grandes encima de una mesa, en que estará echado de codos leyendo).

DON QUIJOTE: ¡Qué elegante estilo tiene
este non sandio escritor!
Pues aquí dice así: «La (Lee)
razón de la sinrazón
que a mi razón se hace» e luego: 5
«de tal modo mi razón
enflaquece, que me quejo
(non entiendo tal primor)
con razón de vuestra gran
fermosura». Pienso que hoy 10
tengo de perder el juicio.
¡Qué notable confusión!
Non es posible entender
si non es un relumbrón, [f. 1v.º]
pero luego se me pasa 15
y en la mi imaginación
ni sé lo que decir quieren
ni por qué el historiador
lo pondría aquí, e luego pasa
a decir con atención: 20
«los altos cielos que de
vuestra divinidad» (non
caigo) «divinamente
con las estrellas, a vos
fortifican y os hacen 25
merecedora» (este autor

4. Acaso sería el elenco completo de la obra, por cuanto no aparecen en este acto los personajes del ama y la sobrina, ni tampoco Andrés o los mercaderes.

cuidó de escribirse así,
 mas non para mí escribió)
 «del merecimiento que
 merece» (qué bien pulió 30
 las palabras) «de la vuestra
 grandeza» (¡qué confusión!,
 que no pueda yo entender
 a aqueste razonador;
 su claridad es notoria, 35
 maguer que non sepa yo
 dar a estas altas palabras
 la buena interpretación).
 Vamos leyendo otra cosa,
 que querrá Nuestro Señor 40
 que otro día más despacio [f. 2]
 entienda este historiador:
 «Miedo causan las feridas
 que Belianís recibió,
 porque es imposible que, 45
 maguer tuviese un dotor
 de gran fama, non dejase
 de tener para padrón
 el cuerpo de cicatrices
 lleno», aunque la narración 50
 palabra de ello no hable;
 pero non importa non,
 porque la historia supone
 cosas que nadie ignoró.
 Y yendo a otra cosa, mucho 55
 fue que Morgante cedió
 de su natural, pues siendo
 de aquella generación
 gigantea ese nunca no fue
 ni malandrín ni follón, 60
 antes muy cortés y muy
 suave y acatador
 y preciado de ser todo
 de las damas servidor.
 ¡Oh qué de cosas revuelve 65
 mi inquieta imaginación! (*Cierra el libro*)

Y discurramos ahora sobre lo que sé, que no todo al leer se ha de decir, porque si non lo rumió	70
después el discurso y mente bien como el trabajador buey, que después que lo come lo rumia a spacio. Así yo buey he de ser acordando	75
lo que mi vista leyó. Discurro que caballeros no hay de fama e de valor [f. 2v.º] que anden vengando en el mundo de tanto perro traidor	80
como a pupilos y dueñas ofende. Válgasme Dios. Yo soy pobre y si saliera a este ejercicio, mejor lo faría que lo fizo	85
ninguno. ¡Oh vacilación, no fuera malo poner mi intento en ejecución y irme por el mundo a que todos teman mi valor!	
Cuántos haciendo vilezas andan dél alrededor.	90
Quince días ha que ando con esta imaginación, para lo cual ya limpié unas armas que cubrió	95
de orín y de moho el tiempo por estar en un rincón, y también por no tener celada de encaje halló	
mi ingenio modo de hacerla porque aunque había morrión	100
non se lee de ninguno que tal trujese, sinón celada de encaje. Solo falta el nombre del trotón, [f. 3]	105

que cuatro y más días ha
 que pensando el nombre estoy
 sin poder de ningún modo
 darle una sonora voz.
 En lo que toca al rocín, 110
 cierto que no fue mejor
 el Bucéfalo que tuvo
 Alejandro el vencedor,
 ni tampoco se le ha igualado
 Babieca, el del Campeador. 115
 El pensamiento me juzga
 al menos emperador
 de la grande Trapisonda
 si a mi caballo Roción
 le llamare. No es buen nombre, 120
 más he dicho de un millón
 de nombres y es imposible
 dar con alguno que non
 esté pensado, mas uno
 admirable me ocurrió: 125
 posámosle Rocinante,
 que es nombre que tiene voz
 alta, sonora, admirable
 y de gran significación.
 Rocinante no he fallado 130
 en ningún célebre autor
 nombre que más bueno sea,
 nombre es de animal ve[loz]. [f. 3v.º] *Hasta aquí el autor*⁵
 Pues será cosa de ver
 cuando algún pinturador 135
 nos retrate ponga abajo:
 «Rocinante e su señor»;
 mas que este nombre le acuerda
 del suyo encomienzo e yo
 se le pongo porque goce 140
 nombre nuevo y de esempción
 e falta, maguer que tenga

5. No sé qué quiere decir esta acotación, también escrita por la misma letra que copia toda la comedia.

puesto nombre el mi trotón,
 el mi nombre. ¿Qué será?
 Muchísimos nombres son 145
 los que hay. Ansí Quijada
 me llamo. ¿Quién non supió
 ponerse nombre a sí mismo?
 Ya mi ingenio adjetivó:
 el nombre Quijote es; 150
 don Quijote no hubo, no,
 nombre en todos cuantos libros
 de caballerías son
 de tanta soberbia y tanta
 loabilidad y valor; 155
 empero el gran Amadís [f. 4]
 non tan solo le plació
 ponerse el su nombre, sino
 que dempués se le añadió
 de Gaula, porque se sepa 160
 que su provincia crió
 tal hombre, pues de la Mancha
 me quiero llamar, y estoy
 después aquestos discursos
 más ofuscado que non 165
 estaba, porque si quiere
 mi fortuna e mi valor
 que yo venza algún gigante,
 ¿a quién irá aquel traidor
 a presentarse, pues sabe 170
 que non tengo dama yo?
 Mas si la tuviera fuera
 ante el dueño de mi amor,
 se fincaría de rodillas
 e su humilde e baja voz 175
 diría: «Dulce señora,
 yo rendido infeliz soy
 Caraculiambro, el gigante
 de Malindrania señor,
 que en batalla singular 180
 cuerpo a cuerpo me venció [f. 4v.º]
 el nunca bien alabado

don Quijote, el cual mandó
 que ante la vuestra grandeza
 y a la gran disposición 185
 de vuestro talante venga
 rendida mi obligación».

¡Qué discurso tan bien fecho,
 válgame el kirieleysón
 que canta el cura en la iglesia, 190
 tal ingenio Dios me dio!
 Empero ¿qué he de facer
 sin dama? Tate, que non
 se escapara, pues si mal
 no me acuerdo, pienso yo 195
 que allá en mis tiernas edades
 el mi amor galanteó
 cierta señora que vive
 en el Toboso; el primor
 que tiene, la gala, el brío, 200
 nadie fasta hoy le igualó.
 Pondrela un nombre también
 de magnífico primor,
 como Clariquea o como
 Lindabridis o Leonor. 205
 Un grande nombre he pensado
 que pudiera el claro sol
 ponérsele, si faltara [f. 5]
 el que le puso el criador:
 Dulcinea del Toboso 210
 es nombre que non posó
 ninguén caballero andante
 al dueño de su amor.
 Altos pensamientos míos,
 juntos con mi gran valor, 215
 favorecé en este intento
 a quien lleva la razón
 de su parte. Por el mundo
 a quitar los tuertos voy
 y a cualquier que se opusiese, 220
 o malandrín o follón,
 a pedazos toda el alma

le he de sacar, porque soy
 don Quijote de la Mancha
 e ya me está el corazón 225
 bullendo en el pecho. Bella
 Dulcinea, a quien yo doy
 al alma, ampara este pobre
 caballero, pues que voy
 a desfacer los agravios 230
 por este mundo de Dios. (*Cúbrese*) [f. 18v.º]

(*Salen Sancho y Teresa*)

TERESA: Sancho, en Dios y en mi conciencia,
 que el diablo sufrirte puede.

SANCHO: Mujer, ¿qué quieres que faga?,
 pues vengo ahora de traerte 235
 de mis ovejas y cabras
 lana.

TERESA: ¡Linda cosa!

SANCHO: Y leche.

TERESA: Dígame qué quiere. ¿Y sabe
 que Periquito no tiene
 calzones y a Mariquita 240
 le faltan los perendengues
 y que es ya muy grande y ha
 menester andar decente?
 Y no que anda todo el año
 hecho un babieca imprudente 245
 quebrándonos la cabeza,
 mareándonos las sienes,
 gibándonos las entrañas.

SANCHO: Mujer, callede, callede.
 Ello no se puede más, 250
 ¿yo qué tengo de hacerle?

TERESA: Ansí me perdone Dios,
 que parece que descende
 de algunos reyes de Tebas
 el tontón, el insolente, 255
 barbas de hisopo de aldea.

SANCHO: Mujer mía, ¿qué me quieres?
 Paréceme que os sobís

- a mayores y no se puede [f. 19]
 hacer más, que sabe Dios 260
 cómo lo pasa la gente;
 pero os prometo, mujer,
 de ir a la corte el viernes
 y traer dos mil cosillas
 porque las riñas crueles 265
 entre mí y vos, Teresita
 Panza, de una vez cesen.
- TERESA: Si cumplés eso, no es mucho
 que muy justísimamente
 me desenfade; mas ¿sabes 270
 qué novedades tiene
 el lugarcillo?
- SANCHO: Yo no.
- TERESA: Pues a lo que digo atiende.
 ¿Ves el hidalgo vecino?
 Pues de su casa está ausente 275
 y no se sabe dél.
- SANCHO: *Ves, Ha de estar después porque es reparable⁶*
 pues me pesa, porque siempre
 me ha querido bien y era
 muy leído y muy sapiente.
- TERESA: Antes dice su sobrina 280
 y su ama que quien tiene
 la culpa son unos libros
 de caballería y que deben
 de haberle vuelto su juicio
 aquellos libros infieles. 285
- SANCHO: Eso puede ser verdad:
 cogíame muchas veces
 en despoblado y contaba
 muchas cosas de unos reyes
 de Trapasonda y de Persia, [f. 19v.º] 290
 y todo queso parece
 que a lo que tú me has contado
 lo que yo he dicho concierne;
 pero lo que yo sé es
 que es un hidalgo valiente. 295

6. Acaso una indicación del mismo autor para cambiar de orden esta intervención.

- TERESA: Entrad a comer, marido,
no sea el diablo que te vuelque
el juicio a ti también,
tras de que tú poco tienes.
- SANCHO: Vamos a comer, que es tarde. 300
- LOS DOS: Con licencia de vustedes. (*Vanse*).

(*Sale el valeroso caballero a caballo como le pintan, soberbio y fatigado*).

- DON QUIJOTE: Gran prisa mi pensamiento
me dio a esta resolución;
esta es la mayor acción,
del mundo el mayor intento; 305
pero siempre será cierto
pues salgo del primer bote,
que sale el gran don Quijote
a desfacer cualquier tuerto
y yo non faré en real 310
puesto que ya salí y fue
que con ánimo salté
por las tapias del corral
sin tropezar en un ripio.
Sale al campo mi verdad 315
con cuánta facilidad
di a mi deseo principio.
¡Oh qué deseado gozo
tengo en tan feliz calma!
Se quiere salir el alma 320
de contento y alborozo, [f. 20]
no hay gusto que a este se iguale.
¿Dónde quitaré el intento?
Pero aqueste pensamiento
dejarlo al rocín más vale. 325
¡Pero válgame del cielo
los auxilios eficaces,
que a pensamientos rapaces
creyese con tal desvelo!
A casa me volveré, 330
que será mucho mejor
¡Ah, fortuna mía, ah valor!

Ayúdeme Dios, ¿qué haré?
 Que a esta hora me haya acordado
 ¡(Triste pena, dolor fiero)!, 335
 que yo no soy caballero
 como los demás armado
 y aquel que armado no es,
 según de caballería
 las leyes, y no podía 340
 pelear con nadie, pues
 si no es que sea malandrín
 según las leyes infiero
 que con ningún caballero
 batallaré con clarín. 345

Al revés Muchos son los elegidos
 y los llamados son pocos.
 Afuera intentos tan locos
 como ya desvanecidos,
 pues no debe de querer 350
 Dios que yo salga a la empresa;
 quítese de la cabeza
 locura a más no poder
 y milita otra razón: [f. 5v.º]
 que yo no puedo llevar 355
 sino armas blancas. ¡Ay mar,
 y abismo de confusión!,
 ¿cómo de este modo ir quiero,
 con empresa en el escudo,
 (yo lo veo y aun lo dudo)⁷ 360
 como novel caballero
 hasta que con el esfuerzo
 de este poderoso brazo
 la gane? Hay otro embarazo,
 mas que mi deseo tuerzo. 365
 ¿Volvereme a casa? No,
 pues que se dirá de mí
 que de mi casa salí
 por solo volverme yo.

7. Estos tres versos así en el original, sin duda porque Barcia no había tachado las diferentes posibilidades que se le ocurrieron: «¿cómo de este modo ir quiero, he de ir / con empresa en el escudo, a qué es salir / (yo lo veo y aun lo dudo) si yo tengo de salir».

He de proseguir, si el mundo 370
 se me opone y mis aceros
 sacarán diablos enteros
 de lo hondo del profundo.
 En los óbices primeros
 que yo a mi salida puse, 375
 no será mucho que use
 de lo que otros caballeros;
 pues he leído de muchos
 que no salieron armados
 y los armaron. Cuidados 380
 fuera, pues estáis tan duchos,
 yo pondré las armas blancas
 sin rodeos ni embarazos
 a puro estregar con brazos
 y manos, pues aunque mancas [f. 6] 385
 queden veras si las tiño
 y más blancas que los dientes
 las dejo, más relucientes
 que la blanca piel de armiño.
 Y ya, ingenio, que me ayudas 390
 venciendo dificultades,
 y vuelves en claridades
 el torrente de mis dudas,
 discurramos caminando
 por modo de pasatiempos; 395
 felices serán los tiempos
 venideros, para cuando
 salga a luz la verdadera
 historia de mis famosos
 hechos, ¡oh, siglos dichosos 400
 y quién entonces viviera!
 Cuando el sabio que la escriba
 llegue a contar mi primera
 salida y de esta manera
 dirá: «Don Quijote iba 405
 apenas el rubicundo
 había tendido su faz
 por la ancha tierra, asaz
 para darle luz al mundo,

el planeta Apolo en bellos 410
 resplandores generosos
 despedía sus hermosos
 dorados lucios cabellos;
 apenas el pajarillo
 pequeño, alegre, pintado 415
 le había ya saludado
 con su dulce cantarcillo [f. 6v.^o];
 muy que dulce y meliflua manía
 la venida de la aurora
 dejando la cama agora llora 420
 del marido que es el día
 padre apenas tocaba el monte
 ni los balcones y puertas
 a su gratitud abiertas
 de este manchego horizonte, 425
 cuando dejando las plumas
 de su cama limpia y ancha
 don Quijote de la Mancha
 no bien alabado en sumas
 más fuerte que un diamante 430
 subió sobre el valiente Rocinante
 y dio principio a caminar por el
 antiquísimo campo de Montiel.
 Edad dichosa y siglo, noches, días
 cuando a luz salgan las hazañas mías, 435
 que dignas de escribirse
 y en tablas pinturarse,
 de retratarse en lienzos fuertes como muros
 por padrón de los tiempos de los futuros.
 Oh sabio encantador, el que esta historia 440
 escribas, por darla a la eterna memoria,
 por el grande Sacripante
 ruégote, si se acaba el nombre en *ante*
 que no te olvides de mi Rocinante,
 porque es mi compañero 445
 y yo le quiero, a fe de caballero.
 Oh, sabio coronista de mis hechos,
 que yo y él quedaremos satisfechos:
 este ruego ponlo a la letra vista

ruégote que tú quieras 450
 ponerle en sus caminos y carreras. [f. 7]
 Princesa Dulcinea, mi señora
 y de este cautivo corazón agora,
 mucho agravio me habedes hecho en darme
 disgusto, despedirme y reprocharme 455
 con tal afincamiento
 que por el vuestro grave mandamiento
 esta mía cordura
 no parezca ante la vuestra fermosura.
 Plegaos, señora, de membraros de este 460
 vuestro sujeto corazón y cueste
 algún cuidado, pues el mío crece
 que tantas cuitas por tu amor padece.
 ¡Oh manchega señora,
 que competís luciente con la aurora! 465
 Dueño de mí, en qué tendrás eterna gloria
 agradeced, oh deidad, esta memoria;
 mas fatigados por dos mil maneras
 entre las sañas fieras
 de el luminoso Febo y refulgente 470
 estamos yo y este rocín valiente,
 así yo descubriera algún castillo
 en aqueste horizonte
 aunque estuviera más alto que un monte
 o más que Peralvillo. 475
 Gana de descansar llevo, que ha sido
 grande el calor que ha habido
 hoy en aquesta playa.
 Más, ¿qué me admiro que calor haya
 si es este campo llano 480
 más liso que la palma de la mano? [f. 7v.º]

(Si hubiere forma, se descubrirá una venta y a su puerta, sentadas dos mujeres; y, si no, saldrán y se sentarán a un lado del tablado y hablan aparte)

Y ya que fatigado
 de camino tan largo y tan pesado
 no alcanzo con la vista ya a ver nada:
 ni castillo, ni quinta ni majada, 485

- será preciso, y aun será forzoso,
 en este ameno campo delicioso
 hacer mansión ya contra mi deseo.
 Pero, ¡cielos!, ¿qué veo?
 Si mi vista no se engaña, 490
 un castillo descubro, que en España
 no le hay. Sabio que me socorres,
 ayúdame. El castillo, cuatro torres
 de bella arquitectura
 y de grande hermosura 495
 claros cristales y rubíes desata,
 los chapiteles son luciente plata,
 de oro son basas del Oriente
 y qué hermosa la puente
 levadiza; primor tienen notable 500
 los edificios, son cosa admirable;
 qué honda cava que tiene,
 la cornisa de zafiro, previene
 de tener la columna de oro fino.
 Acercarme más quiero 505
 y ya que cerca estoy, aquí espero [f. 8]
 que salga algún enano blanquecino.
 Rara belleza contiene,
 ¡oh qué fortuna que fuera
 si el enano de la torre 510
 con la trompa haga seña!;
 pero parece que tarda,
 quiero llegarme. (*Va llegando*)
- 1.^a MOLINERA: ¿Qué le sucedió a tu guapo?
 2.^a ¿Qué quieres, amiga, esa 515
 condición es de fortuna.
 Aquella borracha puerca
 tuvo la culpa, si no
 no hayas miedo le prendieran,
 porque como el alguacil 520
 andaba envuelto con ella,
 dio el soplo y le acumularon
 todas las causas y esa
 es la razón de ir ahora
 el desdichado a galeras; 525

- mas, mira, yo espero en Dios
que el pobre Mellado vuelva
y castigue a la Chispilla
a tan infame desvergüenza.
- 1.^a Pues a mí me habían dicho 530
que por él fue la quimera
y que la abofeteó.
- 2.^a Anda, que es mentira esa
pero en esta falta ya [f. 8v.º]
hoy, Tolosa, me consuela 535
el verme querida de
este arriero.
- DON QUIJOTE: ¡Qué belleza!
¡Qué dos hermosas deidades
van haciendo equivalencia
a los astros más hermosas 540
son las dos de las estrellas!
- Dentro* ¡Arre, chino! Lleve el diablo
tu alma. ¡Qué paso lleva
por acá! ¡Anda a recoger! (*Toca una corneta*)
- DON QUIJOTE: ¡Cuánto la señal me alegra 545
del enano! Ya me ha visto
y por eso ha hecho la seña.
A toda priesa me acerco.
Decidme, deidades bellas.
- 1.^a Huye, Tolosa.
- 2.^a ¡Jesús! 550
Anda aprisa, Molinera. (*Alza el papelón de la visera*)
- DON QUIJOTE: No fuyan, vuestras mercedes,
ni desaguisado teman
alguno, que como a la orden
de caballería es su tema 555
defender los desvalidos,
quien, como yo, la profesa
nin toca ni atañe hacerle
mal ninguno y más tan bellas
mujeres y non en cuando 560
más a tan altas doncellas
que yo así lo creo, según
las presencias lo demuestra.

- abundancia de mil cosas
exquisitas y diversas. [f. 9v.º]
- DON QUIJOTE: Señor castellano, yo
es justo que le agradezca
esa humildad, pero a mí 600
bástame, señor, cualquiera
cosa, porque mi[s] arreos
son las armas. Quien profesa
esa ley es su descanso
pelear hasta que muera. 605
- VENTERO: Pues, según eso, las camas,
vuesarced, serán peñas
y su dormir velar siempre
contra la naturaleza
que pide el sueño, y así 610
bien vuestra merced pudiera
apearse en seguridad
que no solamente duerma
una noche en esta choza,
sino mil años, si quiera. 615
Esperad, tendré el estribo.
- DON QUIJOTE: No lo consiento.
- VENTERO: Esto es fuerza.
- DON QUIJOTE: (Por cierto que el castellano (Aparte)
es hombre de grandes prendas. (Apéase)
Ya me apeé, aunque con trabajo). 620
Castellano, una fineza
os quiero pedir.
- VENTERO: ¿Y qué es?
- DON QUIJOTE: Que de ese caballo tengan
mucha cuenta, porque es una
de las más hermosas piezas 625
que hay en Castilla.
- VENTERO: Yo lo haré,
vuestra merced cuidado pierda. [f. 10]
(No me parece tan bueno
el caballo, como piensa
su amo, bien flaca está 630
la mísera, infausta bestia). (Vase con el caballo)
- DON QUIJOTE: Vosotras, bellas deidades,

	seréis, supóngalo, presas en este castillo, donde facen tuerto, y si fuera	635
1. ^a	así, ¡por los altos ojos de la bella Dulcinea, emperatriz de la Mancha! Señor caballero, tenga vuesa merced, que no somos sino libres.	640
DON QUIJOTE:	Si quisieráis desarmarme, porque estoy cansado, lo agradeciera.	
LAS DOS:	Con mucho gusto.	
DON QUIJOTE:	Pues yo os pagaré la fineza.	645
1. ^a	Ten del peto.	
2. ^a	El espaldar desata. (<i>Van desarmándole</i>)	
DON QUIJOTE:	(Si no estuviera (<i>Aparte</i>) prendado de ti, señora, buena ocasión era esta para que mis pensamientos de sacrificio sirvieran a estas hermosuras, pues cuando menos serán reinas del Catay o de la China, que habrán traído por fuerza a esta castillo y no quieren declarar esta flaqueza, porque acaso enamoradas estarán de alguien de veras).	650
1. ^a	Imposible es desatar los nudos.	655 [f. 10v.º]
2. ^a	Pues traer apriesa un cuchillo y cortaremos los lazos.	
DON QUIJOTE:	Que no consienta lo que vais a hacer es justo.	
2. ^a	¿Por qué?	
DON QUIJOTE:	Porque es cosa fiera	665

- que sea preciso traer
dentro de la faltriquera,
para cortar por la noche
los lazos, unas tijeras,
de más que no hay para otros. 670
- 1.^a ¿Hay más ridícula idea?
- DON QUIJOTE: Bien pudiera decir yo
con donaire y agudeza
«de damas también servido,
nunca caballero fuera 675
como fuera don Quijote
cuando vino de su aldea;
doncellas cuidaban dél,
de su rocino princesas».
- ¡Oh, Rocinante, señoras, 680
que así mi caballo lleva
su nombre, y yo, don Quijote
de la Mancha; y no quisiera
descubrirme fasta que
las muchas fazañas fechas 685[f. 11]
en vuestro servicio y pro
me descubrieran la fuerza
de acomodar al propósito
esas cuatro coplas viejas
de Lanzarote. La causa 690
ha sido de que ahora sepas
mi nombre, aun antes de sazón;
mas tiempo vendrá en que vuestras
hermosuras manden algo
y yo con la fortaleza 695
de este temido brazo haga
hazañas que las emprehenda
en serviros.
- 1.^a Yo no sé qué responderle⁹.
Pregúntale tú, resuelta,
si quiere comer.
- 2.^a Señor, 700
¿queréis comer?

9. Verso hipermétrico.

- DON QUIJOTE: Yo cualquiera
cosa yantaría, pues pienso
que muy mucho al caso hiciera.
- (*Sale Judas*¹⁰)
- JUDAS: ¿Seó huésped, quiere comer?
- DON QUIJOTE: Poco ha que respondí a esa 705
pregunta. Sí, comer quiero.
- VENTERO: Dígolo porque en la venta
no hay más de pescado.
- DON QUIJOTE: ¿Y cuál me daréis?
- VENTERO: Señor, truchuela,
porque ello no hay otra cosa 710
y así vusted se convenga
y vea si quiere []¹¹.
- DON QUIJOTE: Como haya muchas truchuelas,
de suerte que componer 715 [f. 11v.º]
una trucha grande puedan,
lo mismo se me da a mí
tener en una moneda
sencillos ocho reales
que tenerlo en una pieza,
cuanto más que podrá ser 720
que fuesen estas truchuelas
como el cabrito, que es mejor
que el cabrón, la ternera
mejor que la vaca, y sea
lo que fuere, venga luego 725
que el trabajo y pesadeza
de las armas no se puede
llevar, si non es que tenga
bien gobernadas las tripas.
- VENTERO: ¡Hola, pongan esa mesa! 730
- LAS DOS: Ya está.
- VENTERO: Pues id a comer.
- [DON QUIJOTE]: Id vos primero. Esto es deuda.

10. Tiene que ser el nombre del ventero, porque inmediatamente interviene como tal.

11. Incluyo aquí este verso incompleto, que aparece tachado con una raya en el manuscrito, por entender que falta un verso que no se trasladó para la correcta estructura métrica del pasaje.

- VENTERO: Ya he comido.
- DON QUIJOTE: De ese modo
será mucho lo consienta. (Vase)
- VENTERO: Andad vosotras, servidle, 735
que es la figura más nueva
que ha visto el mundo.
- LAS DOS: De verle
estamos...
- VENTERO: ¿Cómo?
- LAS DOS: Suspensas. (Vanse)
- VENTERO: El buen caballero es loco. 740
¿Puede haber más rara idea
que hacer castillo esta humilde,
pobre, deslustrada venta?
Yo pensé que me llamaba
castellano porque era
de Castilla, pero él come 745 [f. 12]
¿cuánto va que me la pega?,
porque él tiene traza de
no traer en las faltriqueras
ni un ochavo.
- (Sale 1.^o)
- 1.^a Oye usted 750
de un modo de cómo beba
aquel caballero, pues
él no puede, porque puesta
tiene la celada y cerca
no puede llegar el vaso.
- VENTERO: Pues toma una caña hueca 755
que hay debajo de mi cama
y ponle en la boca mesma
el un extremo y por otro
toda la bebida le echa
a ver si puede beber. 760
- 1.^a Voy.
- VENTERO: Oyes, Molinera,
dile que si trae dinero.
- 1.^a No sé que un ochavo tenga. (Vase)

VENTERO: El artificio es loable,
 por Dios que la cena abrevia 765
 y come pulidamente,
 los bocados se le encuentran
 en el gazzate, ya bebe.
 Quiero llegarme más cerca
 que está el más raro figura 770
 que en el mundo alza cabeza.

(Descúbrese don Quijote sentado a la mesa con una caña larga en la boca y por el otro lado la mujer echándole de beber lo más ridículo que se pueda)

DON QUIJOTE: ¡Con tiento!
 1.^a Con tanto va [f. 12v.º]
 que es imposible se pueda
 verter una gota.

DON QUIJOTE: Ya
 he bebido, aquesta mesa 775
 quitad y vos, castellano, *(Levántase)*
 no es mucho que os agradezca
 armiños en vez de panes,
 truchas tan lindas y tiernas
 con que me habéis regalado. 780
 Y porque cumplida sea
 vuestra merced, oh señor
 castellano, yo quisiera
 hablaros a solas.

VENTERO: Idos
 luego las dos allá fuera. 785
*(¿Qué querrá mi huésped
 con toda aquesta apariencia?)*

DON QUIJOTE: Entrémonos más adentro,
 que mi atención desea
 declararos un cuidado. 790

VENTERO: Pues pasemos a otra pieza.
 Venid por aquí.

DON QUIJOTE: Aquí está
 más retirado; esa puerta, *(Vanse y salen por otra)*
 si es que licencia me dais,
 cerraré.

- VENTERO: (¿Qué será esta 795
prevención? ¿Si a él se le antoja
romperme media cabeza?)
- DON QUIJOTE: A vuestras plantas si postrado espero (*De rodillas*)
que me otorguéis lo que pediros quiero.
- VENTERO: ¡Levantad!
- DON QUIJOTE: Castellano valeroso, 800
no me levantaré hasta que animoso [f. 13]
me concedáis un don que pedir quiero,
el cual redundará en vuestra alabanza
y en pro de todo humano.
- VENTERO: Caballero,
si mi ruego alcanza 805
con vos, que os levantéis.
- DON QUIJOTE: Que no me levantaré hasta que otorguéis
el don que os he pedido
y, si no, aquí me habéis de ver rendido.
- VENTERO: Levantaos, por Dios, aquesto os ruego. 810
- DON QUIJOTE: En concediendo el don.
- VENTERO: Levantaos luego.
Yo os lo concedo con partidos buenos.
- DON QUIJOTE: No esperaba yo menos
de la magnificencia generosa
y así os digo que el don que os he pedido, 815
oh señor mío, ha sido
y de la liberalidad que habéis mostrado
el beneficio que es el otorgado
que mañana, aquel día aquesto quiero
me habéis de armar andante caballero 820
y esta noche en la capilla
de aqueste vuestro castillo
velaré las armas y
mañana, como ya he dicho,
se cumplirá mi deseo 825
para que pueda mi brío
ir por las partes del mundo
buscando nuevos prodigios
de aventuras en provecho
de los pobres afligidos 830 [f. 13v]
y menesterosos como

	está [a] cargo del invicto valor de andantes valientes caballeros, como digo, que lo quiero ser deseando ocasión en que serviros. Porque el valor que en mí veis es a esto inclinado tanto que dudo en este quebranto que lo que jurado habéis lo cumplades.	835
VENTERO:	Por mí no quedará, a vuestro servicio dedicado estoy. (El juicio le falta del todo, yo bien presumí). Y así andáis en eso muy acertado, que también yo estoy armado; y para que no tengáis escrúpulo decir quiero que es propio y muy natural en caballero de tal presencia armarse. Primero que yo aquí me retirase en mi mocedad anduve a aventuras y las hube de las de primera clase: hice temblar al profundo y a las edades futuras buscando mis aventuras las cuatro partes del mundo y padecí hambres crueles andando por Canaán, en las islas de Riarán, de Málaga en los Percheles, por el Compás de Sevilla y de Segovia Azoguejo. Y no por eso me quejo de Granada en la Rodilla y Olivera de Valiencia [sic] y en la playa de San Lúcar	845 850 855 860 [f. 14] 865 870

- tuve, sobre hurtar azúcar,
una terrible pendencia.
Dejáronme allí por otro
y me retiré hecho astillas
de Toledo a las Ventillas, 875
luego de Córdoba al Potro
y en otras diversas partes
del mundo que yo he corrido
sin nadie haberse atrevido
a darme con la del martes. 880
Do ejercité con acierto
de mis pies la ligereza,
de mis manos sutileza,
haciendo infinitos tuerros,
recuestando muchas viudas 885
hermosas, ricas y bellas,
deshaciendo las doncellas,
y, porque ya nada dudas,
engañando a mil pupilos
y dándome finalmente 890
a conocer; y no miente
mi voz, porque aquestos filos
dan las cuchilladas tales
que al que no coge no daña
y bien me conoce España 895
en todos sus tribunales. [f. 14v.º]
- DON QUIJOTE: De oírlo me maravillo.
- VENTERO: Y fue preciso quitarme
del oficio y retirarme
a este famoso castillo, 900
donde con mi hacienda vivo
y con las ajenas fiel
estoy recogiendo en él
caballeros y recibo
gusto en que vengan aquí 905
porque repartan conmigo
sus haberes.
- DON QUIJOTE: Dios, amigo,
lo hará con vos así.

- VENTERO: Yo lo tomo solo en pago
de mi buen deseo ahora, 910
pues ya de velar es hora.
- DON QUIJOTE: ¿Qué decís?
- VENTERO: Un reparo hago.
- DON QUIJOTE: ¿Reparo?
- VENTERO: Y ahí, que no es nada:
este castillo no tiene
capilla en que vos veléis 915
las armas, que derribada
para hacer la nueva está;
mas si os parece que se haga
este acto en un patio que hay
(que yo sé bien que las armas 920
se velan en cualquier parte
sí es que necesidad haya
en un patio del castillo),
si queréis, podéis velarlas
esta noche y, siendo Dios 925
servido, se harán mañana
las debidas ceremonias,
de suerte que vos quedarais
tan armado caballero
como cuantos la jornada 930
de la caballería andante
buscan, quieren, gozan y aman;
pero dejando eso aparte
¿traéis dinero?
- DON QUIJOTE: Ni una blanca,
porque jamás he leído 935
que los caballeros que andan
a venturas lo trajesen,
ni en ninguna historia se halla
tal cosa.
- VENTERO: Pues, señor mío,
vusted en eso se engaña, 940
que puesto que en las historias
de eso no se escriba nada,
esto es porque a los autores
les pareció que tan clara

cosa no era necesario	945
referirla. No faltaba	
a ninguno de ellos: siempre	
traían su ropa blanca	
y dinero, y así sabed	
que los caballeros que andan	950
en tantas historias nunca	
jamás de llevar dejaban	
todas las cosas que eran	
útiles y necesarias	[f. 15v.º]
para el viaje y las bolsas	955
las llevaban bien cerradas,	
y también en una arqueta	
siempre los tales llevaban	
diversos ingüentos porque,	
si es que acaso peleaban,	960
en algún campo en que fuesen	
solo testigos las ramas,	
se curasen, si no es que	
tuviesen por camarada	
algún sabio encantador	965
que luego los enviaba	
por el aire en una nube	
una doncella o enana	
con una bella redoma	
y en ella tal licor o agua	970
que una gota que gustasen	
sanos y buenos quedaban	
(como si mal no hubieran)	
de sus heridas y llagas;	
mas en tanto que no hubiese	975
esto, los que eran de fama,	
los pasados caballeros	
tenían por cosa acertada	
que sus escuderos fuesen	
proveídos de necesarias	980
cosas, como sin ingüentos,	
dinero, hilas, cataplasmas,	
para curarse, y si acaso	[f. 16]
escudero les faltaba,	

- que acaecía pocas veces, 985
ellos mismos se llevaban
lo dicho en unas alforjas
tan sutiles y delgadas
a las ancas del caballo
que apenas se divisaban 990
y puesto allí parecía
cosa de más importancia;
porque si no es por aquesto
no es permitido a la gala
de caballeros andantes 995
el traer alforjas, y encarga
mucho a vos mi rectitud
que nunca salgáis de casa
sin dinero porque en fin
con ellos la vida humana 1000
se pasa. Como a mi hijo¹²
os doy el consejo.
- DON QUIJOTE: Basta.
Yo os prometo de traer
dinero y porque ya baja
enamorada la luna 1005
del galán que verla aguarda,
no será malo empezar.
- VENTERO: Decís bien; voy por las armas. (*Vase*)
- DON QUIJOTE: Bellísima Dulcinea,
a tu don Quijote ampara, 1010
que ídolo del amor te haga
su voluntad firme y llana. (*Sale*) [f. 16v.º]
Pero voy a componer
mis armas para velarlas.
- (*Entra por una puerta y sale por otra y descúbrese el pozo y la pila.*
(*Sale el Ventero*))
- [VENTERO]: Ah, caballero, ya están 1015
las armas en esa cuadra.
Recogedlas y confiad
en Dios, que vendrá mañana,
que es cuando se dará fin
a esa crecida esperanza. (*Vase*) 1020

12. En el ms. «hijado», que corrijo.

- fermosura más que humana, 1080
 rigor del debilitado
 corazón mío, no abstraigas
 los ojos de la grandeza
 deste cautivo caballero que tamaña
 aventura está teniendo. 1085
- UNOS: ¡Acabémosle a pedradas!
- (Tíranle pedradas y don Quijote se cubre con la adarga y hablan a un tiempo).*
- 1.º ¡A ese pícaro bribón
 que ha muerto en esta campaña
 nuestro compañero, muera!
- VENTERO: ¡Detened la furia brava! 1090
 ¿No os he dicho que es un loco?
- DON QUIJOTE: ¡Llegad, infame canalla! [f. 18]
 Y tú, castellano vil,
 Malandrín, follón y mandria,
 que tal traición has compuesto 1095
 a los filos de mi espada
 morirás. Y vosotros,
 soeces, gente baja,
 alevosos y traidores,
 ¿de esta manera se trata 1100
 a los caballeros? Todos
 os moriréis a mi saña.
- VENTERO: ¡Deteneos, que es un loco!
- DON QUIJOTE: Tirad, que vuestra amenaza 1105
 no me asombre y ofendedme
 con eso. Veréis la paga
 que llevan vuestras sandeces
 viles y demasiadas.
- VENTERO: Señores, por solo un Dios,
 que se tengan. ¿No reparan 1110
 que es un loco?
- DON QUIJOTE: ¡Oh, perros viles!
- 1.º ¡Tente!
- 2.º ¡Dale!
- DON QUIJOTE: Mi venganza
 hoy empieza.

- VENTERO: Caballeros,
repórtense.
- 2.º No le mata
mi aliento porque no digan 1115
que yo soy de esto la causa.
(*Retiren los desmay[ados]. Vanse*)
- VENTERO: Vuestras mercedes con Dios vayan,
que todo se hará. Esta casa
o castillo, ya os he dicho,
que no hay capilla de armas; 1120
pero aquí se puede hacer
como todo lo que falta
darle la orden determino,
por si es que adelante pasan
las desgracias de la negra 1125
caballería.
- DON QUIJOTE: ¿Y qué enseñanza
esta que habéis tenido
conmigo tan vil e ingrata?
- VENTERO: Os aseguro que no
he tenido parte en nada 1130
pues sin mi orden se [ha] hecho;
pero queda castigada
bien su soberbia.
- DON QUIJOTE: Eso basta
para que os crea y aquí
se hará función que es de tanta 1135
importancia, y os encargo
la brevedad, que a las altas
deidades juro que vean
vez que armado me haya
no pienso dejar con vida 1140
persona, sino que traigan
pasaportes de vos.
- VENTERO: ¡Hala,
muchacho, trae el recado
de armas y aquesas muchachas
llama también!

(*Salen los tres*)

MUCHACHO: Ya están aquí. 1145

VENTERO: (De la paja y la cebada
es el libro, mas no importa).
Vos hincad en esta era ambas
rodillas.

DON QUIJOTE: Oh, Dulcinea,
cuánto de ver te alegraras 1150
este acto que es el que a darte
llegará honor, lustre y fama. [f. 18v.º]

(Híncase de rodillas don Quijote y el muchacho alumbra al Ventero, que esté con el libro siempre susurrando y las mujeres se ponen a los lados).

A vos, señora, dedico
los triunfos de mis hazañas,
porque tengo puesta en vos 1155
toda mi alegre esperanza.

(Dale el ventero un pescozón a don Quijote y prosigue en el susurro)

Si ya no es que algún planeta
mis fortunas amenaza,
pero no tema mi pecho
mientras mi brazo le ampara. 1160

(Toma el ventero la espada y dale un espaldarazo y prosigue susurrando)

Ahora os invoco, ahora.
Vuestra hermosura me valga.

(Deja de susurrar y ciñele la espada la Tolosa y levántase don Quijote)

VENTERO: Ahora, Tolosa, ceñidle
con ceremonia la espada.

TOLOSA: Venturoso caballero, 1165
Dios a vuestra merced haga
y dé ventura en las lides.

DON QUIJOTE: Dícidme, si no embaraza,
vuestro nombre, porque sepa
a quién debo dicha tanta 1170
y por sí en vuestro servicio
se ofrecen hazañas que haga.

TOLOSA: Yo me llamo la Tolosa,
de un remendón hija, hermana
de Chinchilla de Toledo; 1175

- junto a Sancho de Bien Haya
vivía mi padre y así,
sin ser proposición falsa,
en cualquier parte estaré
de vuestra obediencia a raya. 1180
- DON QUIJOTE: De aquí adelante llamaos
doña Tolosa, esto encarga
mi amor.
- TOLOSA: Haré yo
con gran gusto lo que mandas
solo por obedeceros. 1185
- VENTERO: Molinera, tú le calza
la espuela.
- MOLINERA: Yo ruego a Dios
que cuando a caballo vayáis
os sirva la espuela tanto
como si no lleváis nada. 1190
- DON QUIJOTE: ¿Cómo os llamáis?
- MOLINERA: Molinera,
en Antequera mi casa
tengo y de un molinero
de allí soy hija.
- DON QUIJOTE: Llamaos
desde aquí, por lo bizarra¹⁵, 1195
doña Molinera. Ahora
todos me dad vuestras plantas
y a Dios os quedad. Y vos,
castellano, ilustre, sabia
vuestra fortuna se enmiende. 1200
- VENTERO: Creed que siento lo que basta
que os ausentéis.
- DON QUIJOTE: Ello es fuerza,
porque aquellos que me aguardan
necesitan de mí más
que vos. Deidades no humanas, 1205
quedaos con Dios y los cielos
os guarden edades largas.

15. Parece haber algún problema con la rima, que no sé cómo se puede solucionar.

COMEDIA FAMOSA [SEGUNDA JORNADA]

PERSONAS DE

DON QUIJOTE	SEIS MERCADERES
ANDRÉS	Y UN MOZO
AMIGO	DOS LABRADORES

DON QUIJOTE: El pecho de alborozo
 se me quiere salir, terrible gozo
 es el que siento, puesto que ya armado 1210
 con gran felicidad lo he conseguido
 y aun pienso que la aurora se ha aguardado
 a que yo del castillo haya salido.
 En contento me ardo
 de verme tan gallardo, 1215
 pero aquesta razón a un lado dejo
 porque es fuerza cumplamos el consejo
 que, como tan cristiano,
 me dio de este castillo el castellano
 de traer camisas, pomos y dineros, 1220
 especial cosa en tales caballeros;
 mas también es preciso,
 pues él me dio el aviso,
 de traer escudero, y he pensado
 uno famoso y bien intencionado, 1225
 que aunque es simple, villano e incapaz
 no importa, que a mi lado
 atendiéndome siempre aquesta faz
 le dejaré muy bien ejercitado,
 pues, como el refrán dice: 1230
 «Dime con quién...»

(Dentro Andrés)

[ANDRÉS]: ¡Ay mísero infelice! F. 21v.º
 DON QUIJOTE: ¿Qué voz tan lastimosa es la que anuncia
 este quejido?, pues la que pronuncia
 mi valor me la lleva el claro viento
 como cosas, al fin de su elemento. 1235
 Pero, pues ya se viste
 de luz el claro Apolo...

ANDRÉS *dentro*: ¡Ay de mí, triste!
 DON QUIJOTE: Otra vez a mi oído
 el lamentable eco me ha traído
 las lastimosas voces. Ya yo corro 1240
 a ver quién es.

dentro ANDRÉS: ¡Favor, favor, socorro!
 DON QUIJOTE: La primer aventura
 es esta, ¡Dios me dé buena ventura!
 No temas, que va en fuego
 convertido el valor del gran manchego. 1245

(Vase y descúbrese a Juan Haldudo, azotando a Andrés, que estará atado a un árbol y habrá una lanza arrimada a otro árbol)

ANDRÉS: ¡Señor, por Jesucristo!
 JUAN: Andrés, la lengua queda; el ojo listo.
 ANDRÉS: ¡Por la pasión de Dios, ay, señor mío,
 prometo yo...!
 JUAN: ¡Qué grande desvarío!
 ANDRÉS: De no ser más ingrato 1250
 y tener más cuidado con el hato,
 que no lo haré otra vez.
 JUAN: Todos los días
 hemos de andar los dos siempre en porfias.

(Sale don Quijote)

[DON QUIJOTE]: Descortés caballero, mal parece
 tomaros con aquel que no merece 1255
 defenderse nin puede. Sin tardanza
 subí al caballo y tomar vuestra lanza,
 que os haré conocer ser de cobardes
 lo que aquí ejecutáis.
 JUAN: Todas las tardes, f. 22
 señor, este criado 1260
 que sirve de guardarme ese ganado,
 como ir por las cuestas libre deja
 cada día me pierde una oveja
 y le estoy castigando porque cuido
 de remediar con esto su descuido 1265

o su bellaquería. Y dice luego
que lo hago por miseria y no pagalle
lo que le debo; pero a mí, mal fuego
me consuma, si lo hago por no dalle
el dinero al bribón y al insolente. 1270

Y en mi ánima que miente.

DON QUIJOTE: ¿Delante de mí «miente», ruin villano?
¡Por el sol que me alumbra, infame vano,
que agora sin reparos
de parte a parte tengo de pasaros 1275
con esta lanza! Luego le pagad
y a esto me replicad
que por el Dios sagrado que nos rige
que os concluya. Yo solo en este punto
os aniquile. Por la que me dirige, 1280
desatadle y pagadle.

JUAN: ¡Estoy difunto!